

# Sexo, amistad, amor....y viceversa



¿Dónde se hallan las fronteras de un bando y de otro? Cuando se cruza la finísima línea divisoria de estos sentimientos, que en realidad están unidos por un algo indivisible e invisible, te confundes, le confundes, dudas de tus sentimientos, porque no están definidos, y porque se entremezclan sin llegar a imponerse uno sobre otro. ¿Qué se siente en realidad?

Maite Garrido Courel

Hay personas que nos inspiran un tipo de sentimiento reconocido: apenas le conoces y sientes una atracción sexual, casi animal. Sin preguntas, sin miramientos, sabes que te atrae su sex appeal y esa emoción no genera ningún tipo de conflicto, porque está definida. Piensas: “vale, me atrae y punto; le echaría un polvo o dos o tres sin problemas”. Si de ahí surge el amor, perfecto; si no, no pasa nada. Lo mismo sucede cuando un amigo pasa a convertirse en un gran amante y de ahí a un gran amor. Es un proceso que todos y todas hemos vivido, y que podría decirse que es “lo natural”. Claro, que en tema de sentimientos es imposible que haya un patrón normal. Porque, ¿qué es normal? Que baje algún dios y lo vea y de paso nos lo diga, porque andamos bien perdidos. La cosa se complica cuando conoces a una persona con la que te sientes a gusto, con la que congenias y puedes conversar durante horas si hace falta, pero con la que no tendrías sexo. Pero tampoco es un amigo común, porque de alguna manera te sientes atraída por él. Incluso te apetecería dormir con él, daros cariño, pero sin llegar a consumir

el acto sexual. Esto es perfectamente legítimo; sin embargo, cuando la otra persona no está en el mismo punto genera desencuentros y malentendidos.

“Eso es porque estamos faltos de cariño”, asegura Irene, educadora social. Irene y la psicóloga Alexia conversan en un bar sobre estas cuestiones. La mejor manera de hablar de estos temas es con una copa en la mano. Así una se atreve a llamar a las cosas por su nombre, sin pelos en la lengua, sin vergüenzas. “A mí me pasa, y me consta que no soy la única, que me puedo sentir atraída por un amigo, pero luego en realidad no me apetece tener sexo con él. No sé, creo que ahora mismo doy más importancia a la ternura que al sexo”. Iosu, periodista y amigo, escucha atento la conversación. “Eso se llamaría sexo platónico”, dice Alexia, más como pensando en voz alta. “Lo difícil es estar al otro lado, ¿no? Cuando a ti te gusta más que a un amigo y sabes que a él no. Pero encima te da besos y abrazos; eso es un poco tortura”.

“Para mí, estás hablando más de amor que de sexo”, le lanza Irene. Iosu, que hasta ahora había

permanecido en silencio, habla: “Yo también creo que he estado en los dos lados, sólo que cuando es una amiga... Depende qué amiga... Al final he tenido sexo con ella”. Los tres se echan a reír porque saben que a todos les ha pasado eso de ceder al sexo por amistad. “¡Para eso están los amigos!”, bromea Alexia. “Lo que pasa es que en general, aún temiendo mucho las generalidades, ellos dan ternura para conseguir sexo y ellas dan sexo para conseguir ternura”. Irene está convencida de que en realidad todas estas confusiones parten de la necesidad de cariño. “Claro, que cada uno entiende el cariño a su manera; no sé si será una cuestión de género”, acaba por decir. Alexia se enciende un cigarro y Iosu se pide otra copa. La conversación continuará hasta que les cierren el bar.

Cómo separar estos sentimientos es algo que todavía el ser humano no descifrará. Punset, autor de varios ensayos sobre el comportamiento humano desde claves científicas, diría que no se trata más que una búsqueda de felicidad, se denomine ésta amor, amistad y sexo... o viceversa. F